
THE SON
FERDINANDO FREGA

# EL HIJO

*THE FAMILY · 13*

*Un padre al que le bastaban tres palabras — y la mañana en que, años después del funeral, su hijo oyó salir de su propia boca la misma calma.*

*Gillettenarrative te da la bienvenida. Todavía no sabes la suerte que tienes — estás a punto de recibir algo, y nadie te pidió nada a cambio. Ahora entras en mi mundo, lo bastante cerca como para tocar la hoja. Pero yo no vendo hojas. Esa le pertenece solo a mi madre. Cuando esto termine, ya no serás la misma persona. Ya estarás buscando la próxima. Por ahora, empieza aquí. Tómate tu momento.*

Nací de mi madre y, como hijo, tengo muchas probabilidades de parecerme a ella. Al menos eso sugiere la literatura médica, y por una vez no veo motivo para llevarle la contraria.

Pero, más allá de los rasgos físicos, hay algo más. Algo que llega después. Se revela con los años, en las huellas que quedan, en lo que de verdad somos más que en lo que otros dicen ser.

La identidad puede empezar con un factor X, pero nadie sabe realmente dónde termina la genética y dónde empieza la humanidad. El ADN explica el cuerpo. La vida explica el resto.

Dicen que la inteligencia viene de la madre. Así es. Pero el carácter no se hereda mediante fórmulas. Surge a través de gestos, costumbres, decisiones y silencios. Ética, temperamento, estilo, presencia. La arquitectura invisible de un ser humano.

Y tarde o temprano alguien dice: «Es igual que su padre». Visible para todos. Comprendido por muy pocos.

Ningún hijo es del todo su padre. Ninguna hija es del todo su madre. Todos pertenecemos a un juego más grande donde las sorpresas no dejan de aparecer. Y, sin embargo, en mi caso, la respuesta final parecía sencilla. Todo venía del padre.

Aquel hombre elegante nunca levantaba la voz. Cuando hablaba, casi parecía una canción, una curiosa mezcla de italiano, francés y español que llevaba apenas un puñado de palabras. A menudo bastaban tres palabras. «Yo estoy aquí».

Durante años las dimos por sentadas. Luego, un día, llegó lo imposible. Y, frente a lo imposible, sonrió y dijo: «Solo pagas un dólar».

En ese momento entendimos quién era realmente. Era mi padre.

Pero esa no fue la verdadera revelación. La verdadera revelación llegó años después. Una mañana me oí responder a una situación difícil con la misma calma. El mismo silencio antes de hablar. La misma sonrisa antes de decidir. Y por un momento sentí como si él hubiera entrado en la habitación. Luego me di cuenta de que no había entrado en absoluto. Nunca se había ido.

¿Qué quedó? Un rostro familiar. Una voz con un sonido distinto. Una personalidad que todavía resuena a través del tiempo. Porque en toda pieza musical lo que más importa no es la voz. Es el sonido. El sonido que sobrevive. El sonido que lleva un alma.

Y esa fue la sorpresa final. Me había pasado la vida buscando a mi padre en mis recuerdos. Solo para descubrir que había estado viviendo dentro de mis decisiones todo el tiempo.

*Era solo mi padre. Y, de algún modo, todavía lo es.*

*Ferdinando Frega*
*Gillette Man* ⚔️